

LIBROS

“DIBUJO DE FIGURA”

DE

ANTONIO PEREIRA

Parece un tópico hablar de la situación crítica de la poesía española de hoy; volver sobre lo mismo sería hablar de sus límites no rebasados y de la imprescindible necesidad de aventurarse más allá de esas fronteras que se consideran naturales, para lograr de una vez por todas esa renovación radical que necesita para salir de los tan trillados lugares comunes que venimos padeciendo desde hace ya mucho tiempo. Sé que al poeta de hoy en España le es difícil sacarse tales arrestos (carece de puntos de referencia viables), y no por su culpa ciertamente, sino por la orfandad de un caldo de cultivo adecuado, donde, por encima de toda otra cosa, se alcancen y asimilen etapas nunca cumplidas, sino, todo lo más, bordeadas o adulteradas por unas u otras razones.

El caso de Antonio Pereira es significativo de este status a que nos hemos referido. Ya hemos hablado desde esta misma sección de su poesía y, a la vista de su último libro (1), se hace preciso volver sobre aquellas reflexiones. Volvemos a tropezarnos con una poesía sencilla, sin estridencias; una poesía clara, límpida, que en algunos momentos nos pone en contacto con nuestra más rigurosa tradición clásica. Pero si en aquel caso (“Cancionero de Segres”) Pereira trabajaba sobre la polarización *hombre-naturaleza*, ahora, en “Dibujos con figura”, su preocupación es más concreta, y sus referencias más precisas. Por eso, toda esa nítida fluidez de su verso no es obstáculo para que sus poemas se carguen de intención penetrante, de hondura crítica,

pero sin que se aprecie transición alguna, con la misma llaneza y facilidad de escritura. Más. “Dibujo de figura” es un libro biográfico más que autobiográfico, aunque parta de la experiencia personal. Una narración que penetra en el tiempo y los recuerdos pero no anecdóticamente, ni íntimamente, sino procurando ser siempre el exponente de algo más general, el testimonio de toda una historia. Ese personaje, que hemos de identificar con el autor, que nos abre esa parcela de la historia es arte y parte, se hace todos los que allí están, en cada una de las páginas, bajo cada uno de los versos de este libro. Bien cuando en la primera parte se descubre con asombro la vida (*Mozo del 44*); bien cuando se actúa intencionalmente sobre ella (*Dibujo de figura*); bien cuando se propone una reflexión de mayor hondura (*Consolación a Claudia*). En una palabra, en ese sucesivo camino del hombre para apropiarse del tiempo y del mundo, de sus esperanzas y desazones.

Pero una interrogante queda en el aire. ¿Hemos de seguir siendo los poetas-servidores de estos esquemas y nada más? No quiero decir con ello que esa inconfundible personalidad poética de Pereira tenga que violentarse, porque es preferible —claro es— la poesía justa, cabal, limpia y rigurosa de este poeta leonés a los falsos intentos de una renovación huera. Pero la interrogante sigue latente, porque de que la contestemos a satisfacción o no dependen muchas cosas en la actual poesía española.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—Antonio Pereira. “Dibujos de figura”. Col. El Bardo. Barcelona, 1972, 62 págs.

“CIERTO TEMBLOR DE ARAÑAS”

DE
SANTIAGO OTERO

He querido referirme a este libro (1) a continuación de “Dibujo de figura” porque entiendo que supone la otra cara del mismo problema allí aludido. Porque se nos aparece la misma imposibilidad, pero desde el otro campo, desde la intención de alcanzar una necesaria revolución en la escritura poemática. Limitación que, vuelvo a repetir, no habita en el poeta mismo, sino en la inconsciente andadura de la evolución poética última.

Santiago Otero (1944) se ha encarado con la aventura de la creación poética, no como una cómoda asimilación de principios, sino en función de una imprescindible búsqueda, de una ineludible necesidad de renovación. Por eso se despoja de falsos pudores, se quita de encima soluciones ya traídas y llevadas y se acerca a la realidad y a las cosas, aventurándose por ellas sin miedo, sin complejos:

*Hay que saber descender
constantemente sin cansancio
al pozo de nuestra casa
y husmear desmenuzando los fondos
[hondos*

Y se aferra a la única posibilidad que le es dada al creador: la seguridad, la firmeza del conocimiento. Por eso todo en este libro es verdadera y trágicamente presente; aun lo que se aparece como una condición, como exponente de la duda, notamos que es certero e inequívoco en la mente del poeta. Si se me supiera entender diría que mucho de lo auténticamente becqueriano está presente en este juego, mucho de todo eso que supone una concepción realmente contemporánea de la poesía, que ya estaba en el autor de las “Rimas” y que quedó oculto por una aceptación superficial y anecdótica de su obra. Como está viva y presente esa relación entre el poeta y el mundo que se tiñe fundamental y vívida-

mente de connotaciones sensoriales. El conocimiento se materializa a través de ese contacto; se hace verdad a medida que duele y cala hondo:

*TENGO UN SUEÑO EN EL VIENTRE
Y PRETENDO SIMPLIFICARLO A BA-
[SE DE RAZONAMIENTOS
INVERIFICABLE*

*obsesión
EL REMOLINO DE MIS CANALES se
[entristece*

*busco la verdad y sus conjuntos
tiemblo ante la falta de espesores
ante la gravedad del encuentro
Y SENTIR Y SENTIR Y SENTIR*

Pero, al igual que la realidad en la que el poeta se desenvuelve, y de la que tiene que dar cuenta, la escritura también se resiste y entre lo que la palabra explica y lo que es existe un margen incontrolable, el difícil hallazgo de la creación. Y esa dificultad se torna casi impotencia, trágica intuición: única posibilidad viable que le queda al poeta.

Ahí reside la concomitancia entre estos dos libros, entre estas dos actitudes frente a la poesía. En el querer llegarse a ella sincera y abiertamente, para no alcanzar otra cosa que la pretensión de equilibrio entre el hermetismo y la limpidez; entre el rigor y la confusión; entre lo lógico y lo demencial, que siempre se espera en la próxima ocasión. La satisfacción es el saber que no se ha trabajado en vano. Y si de algo estoy plenamente convencido es de que “Cierta temblor de arañas” no es un libro inútil.

J R. P

1) Santiago Otero. “Cierta temblor de arañas”. Ed. Azur. Col. Bezoar. Madrid, 1972, 85 págs.